



3 Y 4 AÑOS | PALABRA

Érase una vez...

unicef 

para cada infancia

Hace mucho tiempo, en un país lejano...

Había una vez
muchas otras veces
cuentos que nos cuentan.

Si hay una palabra compañera de la niñez, sobre todo desde los 3 a los 7 años, esa es la de los cuentos. Cada vez que pronunciamos “Había una vez” algo sucede: el alboroto se detiene, la atmósfera sutil en el ambiente cambia, la predisposición a la escucha se abre, el foco en los enojos o peleas deja de llamar la atención. Ahí mismo, con esas palabras mágicas, todo puede suceder, tanto en la vida como en el cuento.

Los cuentos hablan a las niñas y niños pequeños en su mismo lenguaje: onírico, metafórico, poético. Los más antiguos, que han pasado de generación en generación, están plenos de profunda simbología. Sin necesidad de analizarlos ni interpretarlos, resuenan en el universo de las infancias y construyen en el interior de cada niña y niño imágenes como refugios para lo bueno y también lo malo que sucede entre las personas. Es importante que, desde la lógica adultocéntrica y racionalista, no busquemos explicar los cuentos. Permitamos que ellos, por sí mismos, actúen. Es bueno investigar, recolectar, ofrecer y contar, diversidad de cuentos; de todos ellos cada niña y niño elegirá cuál le hace sentido con aquello que le pasa. Hay situacio-



nes que deben ser aclaradas por las personas adultas, con sus propias palabras y con todas las letras, en una sincera conversación, mirándonos a los ojos. Por lo demás, abramos la puerta al misterio y asombro de los cuentos, desde una perspectiva de la niñez.

Buenas noches con un cuento

Un preciado momento para compartir un cuento cada día puede ser por las noches, antes de dormir. Tomarlo como ritual, a una hora semejante, ayuda a su vez a ordenar los tiempos de sueño y descanso, respetando así los ritmos que son tan importantes para el bienestar y desarrollo integral de las niñas y niños de 0 a 7 años. Cuando la actividad del día fue decantando, se bajaron las luces y ya están los dientes cepillados, contar un cuento en la cama es un eterno regalo. En ese mismo instante de compartir y escucha atenta sucede una potente comunicación entre el universo de las infancias y el mundo adulto. Quizás muchas veces sea el único momento de encuentro posible a lo largo del día, pero si lo aprovechamos, disfrutamos y lo proponemos con alegría y presencia, será breve pero inolvidable. El cuento, entonces, tenderá puentes, no solo al universo de la noche y los sueños, sino también entre afectos, infancias y memorias. Al contar un cuento o leer en voz alta también nos damos ese divino regalo a nosotros mismos.



INVITACIÓN A CONTAR



¿Cómo se cuenta? ¿Qué textos elegimos contar? ¿Quiénes pueden contar?

A todas las preguntas que puedan surgir esta invitación responde: en el cuento todas y todos cuentan.

No importa si no tenemos experiencia en contar cuentos, si sentimos que no nos sale, si olvidamos cómo era leer en voz alta, si no recordamos cuentos o no los tenemos a mano. Todo, como en otros aspectos de la crianza, lo iremos aprendiendo de la mano.

Hay cuentos de hadas que podemos buscar en internet e imprimirlos, escribirlos a mano en un cuaderno, o leerlos y tratar de recordarlos. Hay cuentos que sabemos porque nos acompañan desde hace tiempo, y hay cuentos que podemos buscar en la biblioteca del barrio.

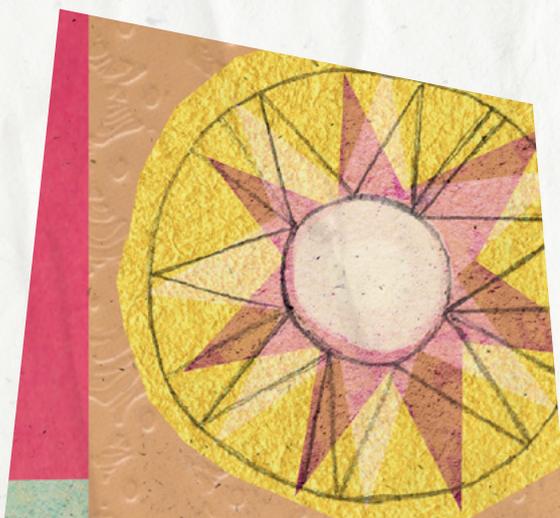
También hay cuentos en otras voces, que pueden quedar grabados con un audio y en el corazón. Quizás contamos con familiares y afectos que viven lejos, o con abuelas y abuelos que viven en un hogar y son grandes narradores. ¡Vayamos a visitarlos, propongámosles grabar un cuento para las y los más pequeños de la familia!

Además, podemos descubrir que el poder de los cuentos nos encantó y nos convertimos en contadores (sin cuentas) y regaladores de cuentos para otros niños y niñas que no viven con nosotros.

Una y otra vez los cuentos tienden puentes con su “Érase una vez”.

Dedos, títeres y personajes

Contar con cuentos en nuestras alforjas, bolsos y mochilas va cultivando y cuidando la fantasía creadora y la imaginación. Escuchar cuentos como parte de la vida cotidiana acompaña a las niñas y niños pequeños a expresarse, con sus propias formas de ver el mundo. Cada experiencia puede convertirse en una historia para narrar y compartir. Así, en esa simple y valiosa oportunidad, las niñas y niños pasan de ser receptores a ser emisores de sus propios relatos, con sus propias voces. Las personas adultas, en actitud de escucha atenta, mucho aprendemos, valoramos, nos reímos y conmovemos con ellas y ellos. Se trata de un pequeño gesto capaz de ir a contrapelo y suspender -por un tiempo y en un espacio determinado- al adultocentrismo en nuestra cultura. Con cada situación, con un objeto sencillo, con una media transformada en títere, con las manos y los dedos, podemos crear el propio arcón familiar de cuentos y relatos de los 3 y 4 años.



LA HISTORIA DEL DEDAL



Un objeto pequeño, sencillo, cotidiano, que cabe en un bolsillo, puede abrir la ronda de conversaciones, anécdotas, canciones y relatos. Muchas veces un elemento que formaba parte de la vida diaria hace varios años, o que está confeccionado de cierta forma o con materiales que ya no se consiguen, contribuye a generar el efecto narrativo de extrañamiento con el objeto y, a partir de allí, dejar que la imaginación empiece a tejer asociaciones libres y recuerdos.

¿Qué es? ¿Cómo está hecho? ¿Para qué sirve? ¿Quién lo usaba? ¿De quién es? ¿Por qué ya no se ve tanto como antes?

Una primera serie de preguntas de este estilo puede traer añoranzas familiares y afectivas, incluso así permitir que las niñas y niños conozcan a un ser querido que falleció antes de que nacieran o cuando eran bebés.

Luego, se puede jugar inventando las respuestas con la condición de que nada responda al uso real del objeto. Se trata de imaginar otros usos y contextos posibles para esa diminuta cosa en la que caben tantas historias.

Los elementos cotidianos (reproducidos de manera industrial, a gran escala, todos iguales y homogéneos) pueden ser grandes articuladores de relatos, al sacarlos de su conocida funcionalidad se convierten en una pieza lúdica única, mediadora de ternura.





Un botiquín de cuentos

Reunirnos alrededor de un fuego y hacer que circule la palabra para decir y oír aquello que nos pasa, nuestras dudas existenciales, lo que nos duele, lo que nos da fortaleza, hasta lo que no se puede expresar con palabras, es un ritual comunitario ancestral. Desde los tiempos en que supimos leer a las estrellas como letras en el lienzo de la noche, los cuentos y relatos traen un potencial sanador. Así como las hadas, elfos, silfos y gnomos que viven en cada planta aportan su perfume y cualidad dentro del patio, así lo hacen los seres que viven en los cuentos. Hay tisanas de rimas para soltar un enojo, masajitos con aceite de poesías para aliviar las tristezas, aromas de rondas para espantar los miedos.

Las niñas y niños de 3 y 4 años comienzan a encontrarse con sus pares en el jardín, y en ese primer gran desafío de lo social les suceden muchísimas cosas. Con todas sus emociones a flor de piel, están dando sus primeros pasos en transitarlas, con sus semejanzas y diferencias. Enojos, frustraciones, alegrías, angustias, miedos, ansiedad, nervios, entusiasmo, todo está reunido y dispuesto a emerger con las vivencias del día. Encontrar una palabra para cada momento es un arte al que las personas adultas involucradas en la crianza sin violencia estamos invitadas a descubrir y practicar.

PLANTAPALABRAS QUE SANAN



En los patios, terrazas, balcones, esquinas, veredas, plazas, parques, huertas, escuelas, hay diversidad de plantas y flores. Cada una tiene su perfume, color, textura, forma y necesidades de cuidado. Aquí la propuesta es recorrer esos espacios junto a las niñas y niños, detenerse en las plantas que llamen su atención, sentir los aromas de sus aceites esenciales al acariciar una hoja entre los dedos, observar sus formas. Luego, jugar a la asociación de palabras con todo aquello que cada planta nos inspira, nos sugiere. ¿Qué poder sanador encontramos en cada una de ellas?

Entonces, podemos armar un pequeño herbario poético, con el dibujo de la planta, su poder oculto y las palabras que asociamos a ella. Puede convertirse en un proyecto que crece con cada nueva planta a conocer, con cada viaje, con cada patio de casa de nuevo amigo o amiga. Les ponemos unas tapas de cartón, para cuidarlo de tantas consultas que le haremos cuando necesitemos leer, escuchar y recordar algo para, por ejemplo, la ansiedad. Y así, poco a poco, tendremos la oportunidad de cultivar un código propio, interno, cómplice, y acudir a él cuando algún mal nos aqueja.

“¿Me decís la del miedo a las alturas?”, podrán pedirnos en la plaza ante el desafío del tobogán con la escalera hasta el cielo.



Y, colorín colorado, este cuento se ha terminado

Así como hay una fórmula mágica para iniciar un cuento, hay otra para finalizarlo. La propia estructura narrativa, con algo que empieza y donde todo es posible, pero que pierde su estado de equilibrio inicial, que atraviesa una crisis, que crece, se transforma y termina con más sabiduría y fortaleza, trae calma. Le cuenta a las niñas y niños que no todo es así, de la misma manera, por y para siempre. Los cuentos nos ayudan a ser conscientes que es muy probable que nos pasen muchas cosas, inesperadas o incluso dolorosas, pero también nos recuerdan que de todo lo vivido aprendemos y crecemos. Este profundo mensaje nos da a las personas adultas la fuerza para reparar aquellas palabras dolorosas que quizás hemos dicho a las niñas y niños. La violencia verbal, las descalificaciones, los términos peyorativos también lastiman. Pero siempre contamos con la fuerza de la resiliencia y la oportunidad para disculparnos, enmendar el error y sembrar nuevas palabras que aman y sanan.



CUALQUIER COSA



Algunas palabras suelen dejar marcas que duelen, pero siempre aparece la posibilidad de cambiarles el sentido. Esa es la alquimia del lenguaje. Sólo habrá que saber observar y escuchar. Este es un texto basado en una situación real; te animamos a que escribas tu propio relato para transformar aquello dicho que ha lastimado. Será una experiencia reparadora para adultos y niños. Este cuento, dice así...

A Flor su mamá siempre le decía: **“Sos cualquier cosa”**.

Como era muy pequeñita, creció sintiendo que era cualquier cosa.

Una casualidad.

Algo que da lo mismo.

Que “no sirve para nada”.

Y si se pierde, nadie la reclama.

Nada importante.

Un día, una señora le pidió ayuda.

Solía verla en la plaza, cuidando del jardín.

- ¿Pondrías estas semillas por allá, por favor? - le dijo.

A Flor le temblaban las manos, pero se animó. Las puso con cuidado sobre la tierra, las tapó y las regó

muy despacio.

-Ahora sólo tendremos que cuidarlas y esperar- contó la mujer mirando su mirar.

-Tenés unos ojos muy hermosos-, alcanzó a decirle mientras la niña se alejaba del lugar.

Cada tarde Flor iba a ver las semillas. Pasaban los días y el cantero parecía siempre igual. Ningún brote asomaba, y la señora notó que Flor empezaba a perder el entusiasmo.

-Aunque parezca que no está sucediendo nada, se está manifestando todo. Lo que no se ve, debajo de la tierra, es como una noche llena de estrellas- le susurró a la niña.

Flor sacó el cuaderno y los lápices que llevaba en la mochila. Estuvo un rato largo dibujando. Pintaba las hojas enteras de negro, después borraba con la goma algunos circulitos esparcidos.

-Por esos agujeritos entra la luz- le contó a la señora. Arrancó una hoja y se la regaló.

Una tarde inesperada, asomaron las flores en el cantero. Con todos los colores, tamaños y perfumes. Mariposas, abejas y colibríes llegaban a visitarlas.

- ¡Es muy mágico! - dijo Flor. Y con algo de tristeza, como si se hubiese apagado la chispita, le preguntó a la mujer:



- ¿Qué va a pasar cuando se sequen y ya no estén más? -

-Vas a poder juntar las semillas que están dentro de ellas. Guardarlas, sembrarlas, cuidarlas y llenar de flores donde más te guste. Combinar sus colores, como si estuvieras pintando el suelo. Regalarlas a quien las necesite. Esparcirlas en tu andar y observar cómo crecen en tu camino. Así, nunca se acabarán. - respondió la señora.

Ella la miró profundamente. Y con un abrazo la mujer le expresó:

-Flor, **podrás hacer crecer cualquier cosa que vos quieras hacer.** -





Dirección editorial:

Alejandro Morlachetti, *especialista en Protección de Derechos de UNICEF*

Coordinación general:

Analía Colombo, *Oficial de Protección de UNICEF*

Revisión:

Matías Bohoslavsky, *Comunicación de UNICEF*

Redacción:

Yamila Frison

Supervisión de textos:

Chiqui González

Diseño gráfico integral:

Esteban Goicoechea

Coordinación del proyecto:

Cecilia Nieto

Ilustraciones del portal:

Estrellita Caracol

Ilustraciones de las publicaciones:

Caren Hulten

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Primera edición abril de 2024

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y no sean utilizados con fines comerciales.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

www.unicef.org.ar | @UNICEFArgentina





¿QUERÉS CONOCER MÁS MATERIALES
SOBRE CRIANZA CUIDADA?



Visítanos en
unicef.org.ar/crianza



para cada infancia